



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: COLEGIOS

LA GALENA

Por FRANCISCO ANTONIO ÁLVAREZ LÓPEZ

A mediados de los años sesenta, me encontraba yo interno en el CHOE de Carabanchel – Madrid, donde mi principal distracción era escuchar la radio por la noche con un aparato un tanto arcaico ya por aquel entonces. Se trataba de una radio galena. Consistía aquel instrumento en una cajita de plástico con un cable que hacia de antena, otro cable que conectaba al radiador que había al lado de mi cama y un pequeño auricular.

En cierta ocasión y por mera curiosidad, pues era todo un misterio que aquello funcionara sin enchufarlo a la corriente y pilas que ponerle, abrí la cajita para ver su contenido y todo el misterio consistía en una bobina, un diodo y un condensador variable. Increíble que aquello tan simple funcionara, pero lo cierto es que así era para mi goce, diversión y entretenimiento.

Después de mi internado en Madrid, estudié en Valladolid la carrera de Magisterio la cual, una vez terminada, comencé mi andadura profesional en un pueblecito del norte de la provincia de Palencia.

Allí pasé los primeros años de mi nueva vida, recorriendo todo aquello que hasta entonces era desconocido para mí, como es el maravilloso arte románico de toda la provincia palentina.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: COLEGIOS

El pueblo que me asignaron era más bien pequeño, agrícola y ganadero, con su preciosa iglesia románica –por supuesto–, una pequeña ermita a la salida, donde comienza la montaña, mi escuela y el río que serpenteaba todo a lo largo del campo comunal donde pastaba el ganado.

En la escuela solo tenía un grupo de alumnos por lo que había niños de los dos sexos y de distintas edades. Es inevitable que siempre hay alguien que sobresale por alguna circunstancia y a mi me llamó la atención desde el primer momento Toñin, un niño de apenas ocho años que acudía puntual todos los días, un tanto desaliñado pero siempre sonriendo.

Preguntando a unos y otros, pude averiguar que la madre de Toñin, una viuda llamada Isabel, tenía otros dos hijos, Manolito y Maribel, sin más ayuda para su mantenimiento que dos cabras, unas cuantas gallinas y una pequeña huerta en la parte posterior de su casa, apenas una cabaña con las paredes de adobe y con el piso de tierra.

Pronto llegaría la Navidad y aquella tarde le dije a los niños que hicieran una redacción sobre la misma y que aprovecharan para pedir un regalo a los Reyes Magos.

Una vez recogidos todos los trabajos, leí con avidez el relato de Toñin, pues estaba muy intrigado en saber que podía pedir aquel niño tan humilde. Fue una grata sorpresa para mí ver aquel contenido y se me agolparon en la memoria recuerdos imborrables de mi vida de internado. Toñin pedía a los Reyes nada más y nada menos que una radio, porque se había enterado que algunos vecinos del pueblo tenían aquel extraño artefacto por el que se oían toda clase de cosas maravillosas.



XI DÍA DEL PÍNFANO
ZARAGOZA 2014

CONCURSO DE RELATOS

APARTADO: COLEGIOS

Inevitablemente sonreí con una satisfacción indescriptible porque vislumbraba el desenlace de esta agradable historia.

Mi radio galena del colegio de Madrid, que yo había tenido guardada como un pequeño tesoro desde hacía tantos años, ya tenía un heredero: Toñin, el hijo de Isabel.

Aquel sábado por la mañana y a primera hora, fui con mi radio galena envuelta en una caja de cartón y entregándosela a Isabel, le dije: Estos son los Reyes de Toñin, pero por favor, en absoluto le diga que yo formo parte de este asunto. Esto es cosa exclusiva, como digo, solo de los Reyes Magos.

Pasadas la Navidades y ya de vuelta a la Escuela, se me presenta Toñin con su galena en la mano diciéndome a voz en grito: Mire señor maestro. Los Reyes Magos existen. Claro que existen, Toñin. ¿Como has llegado a saberlo? Porque esto nunca me lo podría haber comprado mi madre.

Aquella cara feliz me contagió una alegría tan grande que cada vez que me acuerdo de Toñin con su regalo en la mano, imposible reprimir una sonrisa en mi rostro, una gran paz interior y tantos recuerdos hermosos de mis noches de internado oyendo mi radio galena.